

La Amazonía en la construcción de los Estados andinocéntricos

Extractivismo, abandono y resignificación del “espacio vacío”

Miguel Ángel Urquijo Pineda

■ Doi: 10.54871/ca24as23

Introducción

Este artículo sintetiza, de manera breve, los momentos constitutivos del territorio amazónico de los países andinos, con el fin de caracterizar el rol que ha tenido la región Amazónica en la construcción de los proyectos del Estado nación andino. Para ello, se revisa su historia desde la construcción de la Amazonía como frontera, antes y durante el proceso de colonización, hasta los diferentes *booms* extractivos que fueron articulando el proyecto de “desarrollo” de estos países, luego de la independencia y en el marco de la configuración de sus proyectos nacionales. Esta historia, que fluctúa entre el abandono y la sobreexplotación, se complementa con los procesos de resistencia de los pueblos indígenas que, en la contemporaneidad, adquieren cada vez más protagonismo frente al avance del proyecto capitalista.

Antecedentes históricos: el mito del salvaje en el contexto colonial

Con el “descubrimiento” de América en 1492, la conquista y expansión de los proyectos civilizatorios de la península ibérica en el continente consolidaron no solo una visión de mundo y un proyecto económico y político hegemónico de ocupación y expansión territorial, sino también las bases para la conformación de un nuevo mundo que, de a poco, fue cobrando una forma propia (barroca) y que, en su primera etapa, tuvo como foco civilizatorio a las grandes urbes virreinales.

Un hecho que marcó el destino y la morfología política del territorio fue la firma del Tratado de Tordesillas, en 1494, el cual dio forma a América Latina, pues marcó por adelantado la división territorial colonial al normar el derecho de conquista de cada reino. Mientras el territorio correspondiente a Brasil estaba destinado a la Corona portuguesa, el resto de Sudamérica quedó a disposición de Castilla.

La reconfiguración política y cultural del Nuevo Mundo permitió la construcción de un espacio de “oportunidades infinitas” en este territorio (idea que se mantiene incluso en la retórica política y económica actual, con potencias hegemónicas como China enfocadas en la extracción de sus recursos naturales). Este avance de Occidente sobre un espacio asumido como prístino (sin historia) permitió a Portugal y España constituirse en las potencias hegemónicas del continente europeo por varios siglos.

Sin embargo, los referentes políticos y culturales del nuevo territorio, que paulatinamente se revela en su dimensión continental, provocaron el choque de dos grandes bloques civilizatorios sometidos bajo el proyecto de la América española y, con ellos, los territorios y nichos ecológicos que controlaban. Por un lado, se encuentra la conquista de México (1519-1521) y, por otro, la caída del Imperio incaico (entre 1532 y 1533).

La conquista de los Incas se caracterizó por violentos procesos de apropiación y despojo, principalmente en las tierras altas donde se concentró la agricultura y la extracción de plata. Estos territorios eran ricos en todos los recursos, incluida la mano de obra, “materia prima” fundamental en los primeros años de conquista y colonización (Brading, 2003 [1991], pp. 23-40). Por tanto, ya desde los primeros momentos de la ocupación del territorio andino, se valoró su ascendente prehispánico mientras que los espacios amazónicos fueron caracterizados como una frontera entre lo civilizado y la civilización.

Las regiones amazónicas fueron consideradas espacios de tinieblas salvo por los puntos de intersección en donde se lograba producir y comerciar desde épocas prehispánicas.¹ Así, la construcción de un imaginario centrado en los Andes debe situarse desde los primeros tiempos de la conquista y ocupación del territorio mientras que, por el contrario, la región Amazónica se convirtió en el gran reto del aparato ideológico de la dominación religiosa, encabezado por jesuitas, franciscanos y mercedarios, en su cruzada de evangelización.

El proyecto civilizatorio en Sudamérica priorizó el comercio, la minería y el desarrollo de agricultura para consumo interno, fundamentalmente de tubérculos, como la papa, el camote o la yuca, y también los textiles (obrajes). En esta primera ecuación de explotación, despojo y dominio, las regiones amazónicas se revelaron

¹ David Brading (2003 [1991]) señala que las cartas enviadas a Europa por los exploradores Américo Vespucio y Pedro Mártir fueron las encargadas de construir una imagen del Nuevo Mundo y de sus habitantes que perduró por siglos en el imaginario europeo. El tema predilecto de aquellas eran los bosques tropicales, en donde “la humanidad vivía como en los comienzos de la especie, siguiendo los dictados de la naturaleza, libre de las convenciones y leyes de la civilización... En todo el ciclo de discusiones siempre se citaron como ejemplos los habitantes de las Antillas y Brasil; relativamente poca referencia se hacía a los pueblos de México y del Perú: el salvajismo natural, y no la civilización ajena, era la imagen de Nuevo Mundo preferida por los humanistas” (pp. 32-33).

como espacios prácticamente inexpugnables para el establecimiento de cualquier proyecto productivo.

La Amazonía tuvo un asidero, más bien, en el plano de la imaginación y los mitos en busca de El Dorado, que orillaron varias exploraciones al interior de la región, dando origen al famoso mito que da nombre a la región y al río de las Amazonas.

Fue así que entre agosto de 1541 y febrero de 1542, en medio de las peores penurias (ataques de grupos nativos, hambre, insectos, calor, naturaleza salvaje, etc.), Francisco de Orellana a la cabeza de setenta hombres, recorrerá el amplísimo río al que nombrará “de las Amazonas”, en honor a la resistencia de sus habitantes riverseños, en particular, el de sus mujeres, haciendo mención al mito griego de las guerreras a las cuales se les amputaba un seno (amazona quiere decir mujer sin seno) para el mejor manejo del arco y que eran conocidas por su fiereza, según los historiadores griegos Heródoto y Deodoro. Esto marcará, de principio, un vínculo entre el territorio y las nociones de salvajismo y barbarie. De hecho, antes de su “descubrimiento oficial”, el río no tenía un nombre homogéneo sino más bien las distintas denominaciones que le dieron los grupos nativos a sus afluentes y que dan cuenta del significado que tenía para ellos, principalmente el de “rompedor de embarcaciones” (Pororoca) o de “pariente del mar” (Paranaguazú). Ello denota el carácter indómito que tenía este gran río incluso para sus habitantes. (Urquijo, 2021, pp. 18-19)

La experiencia de los primeros exploradores y evangelizadores de la región Amazónica refleja lo complejo de asimilar este espacio ecológico a los procesos de explotación productiva que estaban desarrollándose en otras regiones, sin embargo, representaba una oportunidad “de oro” para aventureros en busca de riquezas provenientes de todas partes del mundo y para las órdenes religiosas que se encontraban en la necesidad de expandir el proyecto civilizatorio de Occidente.

En las órdenes evangelizantes, especialmente la jesuita, podemos situar un primer intento de asentamiento y sobre todo de

sedentarización del nativo. No obstante, la complejidad logística y territorial que representaba la región Amazónica constituyó un verdadero problema a la hora de garantizar la continuidad de los nacientes poblados amazónicos.²

La complejidad, las distancias y el clima, sumados a la imposibilidad de mantener a los nativos en reducciones, fueron configurando la imagen del territorio amazónico como una frontera de lo civilizado y, por tanto, un espacio de poca utilidad para los imperios que se asumían en un grado superior de desarrollo. Esta noción de frontera estuvo acompañada por una exotización del “salvaje”, alimentada por todo aquel que intentaba un proyecto colonizador en el territorio amazónico.

Pese a los constantes intentos por generar una transformación de fondo de los modos de vida de los habitantes de la selva,³ los resultados de estos primeros proyectos de ocupación, evangelización y penetración fueron, en los hechos, bastante limitados, pese a los intentos de las órdenes religiosas, principalmente jesuitas. Entonces, en Europa triunfó el relato del caníbal y del salvaje indómito y otras prefiguraciones fantásticas como la que impulsó el mito de *El Dorado* y que se convirtió en referente de ese periodo a través del libro *The Discoverie of the Large, Rich, and Beautiful Empire of Guiana, with a Relation of the Great and Golden City of Manoa, wich the Spaniards call El Dorado* de Sir Walter Raleigh (1596). Esta y muchas otras descripciones sobre el barbarismo en esos años permitieron

² Ver más en San Román (2015).

³ “Los pueblos misionales de la zona de la selva baja, dentro de una diversidad, eran contruidos según un plano ideal único que seguía las líneas de los pueblos europeos, aunque, con las modificaciones que exigía el medio ecológico de la selva. [...] El centro de convergencia de todo pueblo misional era una plaza bordeada por la iglesia, casa del misionero, y otros locales al servicio público, en caso de existir. El plano, visto desde el aire, semejava una cruz, con los brazos abiertos en línea horizontal al río y su base asentada en el pedestal del río. [...] El pueblo misional origina un cambio en las costumbres habitacionales del primitivo. La casa va tomando formas nuevas y de familia restringida, aunque esto se realiza solo progresivamente, el individualismo y aislamiento cede terreno al pluralismo de gentes y a las formas urbanas” (San Román, 2015, pp. 64-65).

establecer la frontera de estos territorios entre la costa y la sierra, marginando al “infierno verde”.

Es importante recalcar que la rebeldía y la resistencia de los nativos amazónicos contribuyeron a ahondar el paradigma del “indio bueno” (sierra) frente al salvaje caníbal, caracterizado aquí por el nativo nómada y aparentemente “indomable” de las regiones amazónicas.

El nuevo horror que los españoles sintieron por las poblaciones aborígenes a partir de la década de 1550, no puede ser así fácilmente atribuido a un choque cultural, sino que debe ser considerado como una respuesta inherente a la lógica de la colonización que, inevitablemente, necesita deshumanizar y temer a aquellos a quienes quiere esclavizar. El éxito de esta estrategia puede apreciarse en la facilidad con que los españoles explicaron, de forma “racional”, las altas tasas de mortalidad causadas por las epidemias que barrieron la región al comienzo de la conquista, y que ellos concibieron como un castigo divino por la horrorosa conducta de los indios. La divulgación de estas ilustraciones —banquetes canibálísticos con multitudes de cuerpos desnudos ofreciendo cabezas y miembros humanos como plato principal— que retrataban la vida en el Nuevo Mundo con reminiscencias de los aquelarres de las brujas y que comenzaron a circular por Europa después de la década de 1550, completaron el trabajo de degradación. (Federici, 2004, pp. 294-296)

Esta idea del nativo salvaje se encontraba más o menos difundida desde el periodo precolonial en la región Andina que conformaba el Tahuantinsuyo, con algunas pocas excepciones.⁴ En este contex-

⁴ El incanato, también denominado Tahuantinsuyo, se extendió entre lo que hoy es Colombia y Chile, aproximadamente entre el siglo XIII y el XV, ocupando tanto territorio andino como parte del amazónico. El territorio de la Amazonía correspondiente al bloque andino se caracteriza por la presencia de una amplia gama de culturas predominantemente nómadas. Sin embargo, en buena parte de la Amazonía peruana se destaca la presencia histórica de la cultura Chachapoyas (900-1470), de carácter sedentario, la cual se desarrolló en una amplia extensión espacial que iba desde el costado derecho del río Marañón afluente del río Amazonas,

to, una de las marcas que permitía establecer la división entre los dos bloques civilizatorios, andino y amazónico, no solo estaba determinado por el terreno y el espacio ecológico,⁵ sino también por las prácticas de organización productiva y política.

Por tanto, la “frontera amazónica”, como punto de inflexión civilizatorio, permitía aprovechar las bases materiales y ecológicas desarrolladas por los incas para generar riquezas de manera “fácil”, cediendo con ello a exploradores y evangelistas las expediciones amazónicas de mayor envergadura. De esta manera, se afianzó la frontera entre dos mundos, uno estructurado alrededor de labores agrícolas y demás actividades productivas y, otro, de indios nómadas y de naturaleza compleja e indomable.

pasando por el río Utcubamba, en donde establecieron su núcleo más importante. Este grupo civilizatorio tuvo una gran importancia histórica y política en la región dominada por los Incas, quienes a la postre terminarían incorporándolos a sus dominios (1470). Ver más en Kauffmann Doig (1996).

⁵ “La región Andina está en lo fundamental integrada por tres espacios de características propias: los Andes Cordilleranos, los Andes Costeños y los Andes Amazónicos. No obstante, la diversidad de la naturaleza que acusan las citadas tres grandes regiones de la región Andina, estas conformaron un área de contradicción, la que fue asiento de la civilización andina o peruana ancestral que se remonta a algo más de 3 000 años. Los Andes Amazónicos en particular corresponden a una región intermedia: amazónica por paisaje, y andina por lo accidentado, y es parte del flanco oriental de los Andes. Culturalmente hablando, el sector ubicado entre los dos y tres mil metros es propiamente el que corresponde a los Andes Amazónicos, a juzgar por los testimonios arqueológicos que se presentan en esa franja altitudinal que descubren tener raíces andinas” (Kauffmann Doig, 1996, p. 50).

Figura 1. Hans Staden en su libro Verdadera historia y descripción de un país de salvajes desnudos



Fuente: Sánchez, 2009

En este escenario, la región Andina y las costas se convirtieron en el centro administrativo de la estructura colonial, retomando al espacio comprendido entre los valles y las cejas de selva como frontera para el proyecto civilizatorio. El mito del salvaje y el “infierno verde” fue justificación para el “abandono” administrativo del interior amazónico, cuyos habitantes no se consideraban prioritarios. A la par, en este primer momento, sus espacios ecológicos fueron vistos como carentes de interés “real” para los virreinos y capitanías.

Los espacios que lograron mantenerse incorporados al aparato burocrático, se convirtieron, a la postre, en pequeñas ciudades, fundamentalmente de enclave, entre los núcleos urbanos andinos

o costeños y la frontera amazónica, aunque su existencia no era pacífica. Por ejemplo, en la región de la Amazonía que comprende a Venezuela y Colombia, había una fuerte presencia de indios Caribe, quienes constantemente asediaban los poblados fundados y administrados por jesuitas, muchas veces en complicidad con colonos franceses, holandeses y portugueses, en medio del desconocimiento y desinterés de sus autoridades centrales.

Desde un pensamiento andinocéntrico se han emitido juicios sobre el fracaso de las misiones, atribuyéndolo al carácter poco disciplinado e incluso perezoso de los nativos amazónicos;⁶ sin embargo, la realidad del fracaso de las misiones⁷ podría situarse en las complejidades antes señaladas respecto a la incorporación territorial y al pobre interés del aparato burocrático en dar continuidad, en un primer momento, a la empresa colonizadora.

La Amazonía en siglo XIX: explotación, genocidio y ausencia estatal

La idea de la Amazonía como un espacio relativamente “vacío” y de poco interés no se alteró luego de los procesos independentistas. Los territorios de tierras altas y el litoral se mantuvieron como el principal centro en el imaginario nacional de los nacientes Estados.

⁶ En el territorio amazónico la concepción del tiempo y el trabajo son distintas a cómo se conciben desde una visión teleológica de la historia en la cual se inserta la modernidad capitalista.

⁷ “[...] En su medio ecológico, el indio no escatimaba esfuerzos, ni teme las tareas agotadoras, siempre que las considere urgentes y satisfagan las necesidades inmediatas de la comunidad. Cuando no existe prisa en realizar una tarea, la aplaza sencillamente porque su filosofía de subsistencia rechaza las provisiones excesivas. De este modo goza de los agradables periodos de ocio que le concede la naturaleza. [...] Eso bastaría para explicar el fracaso de las tentativas españolas de someter a los Cumanagoto a los horarios rígidos de un trabajo obligatorio, y de sacrificar los recreos, a veces considerables, que la tradición tribal dedicaba a charlas, juegos y esparcimiento colectivo” (Civrieux, 1980, p. 108).

Durante la primera mitad del siglo XIX, el panorama centralista tuvo un rol fundamental en la conformación de estos cinco Estados andino-amazónicos, manteniendo el imaginario social y político, ya sea en la costa, como en el caso de Venezuela y Perú, o enclavado en la sierra, como fue para Bolivia, Ecuador y Colombia. Incluso, se retoman mitos que abrogan un supuesto sentido “nacional” para consolidar un discurso político e histórico centrado en los Andes, por ejemplo, el mito de Huáscar y Atahualpa.⁸

Podríamos decir, por tanto, que el poder en los países andinos se asentó entre las montañas y se afianzó en un regionalismo agrario y conservador para conformar los proyectos nacionales. En el caso de Venezuela, este país se organizó en función de una geografía más favorable para la plantación, es decir, la costa, pero con un fuerte vínculo hacia el interior serrano. En el caso colombiano, el andinocentrismo constituyó un “privilegio” para la élite criolla, que prefería asentarse en esta región.⁹

⁸ Cuando nos referimos a andinocentrismo, estamos pensando en una idea que se determina geográficamente y que tiene relación con la apropiación del pasado indígena al relato de construcción del Estado nación “homogéneo”. Por ejemplo, en el caso ecuatoriano, persiste en el imaginario colectivo el relato sobre los hermanos Huáscar y Atahualpa, herederos del Tahuantinsuyo, a quienes se les adjudica, ya desde una narrativa contemporánea, nacionalidades distintas. Huáscar sería el hijo peruano e ilegítimo, mientras que a Atahualpa se le reconoce como ecuatoriano y, por tanto, desde la narrativa histórica de este país, como el heredero legítimo. En esta división se configura una pugna entre cuál de las dos naciones constituyó el centro del imperio Inca.

⁹ Por ejemplo, en el caso de Colombia, el término de “andino-céntrico” ha sido usado para el debate en torno a la marginación de la población afrocolombiana en la construcción del Estado homogéneo, desde una noción similar a la del habitante amazónico en la cual este sector y el territorio que ocupa es considerado como salvaje. Como señala Múnera, citado por Arocha Rodríguez y Moreno Tovar (2006, pp. 594-595): “desde la región Andina se construyó una visión de la nación que se volvió dominante, hasta el punto de ser compartida por otras élites regionales en las postrimerías del siglo XIX. La jerarquía de los territorios, que dotaba a los Andes de una superioridad natural, y la jerarquía y distribución espacial de las razas, que ponía en la cúspide a las gentes de color blanco, fueron dos elementos centrales de la nación que se narra, sin que a su lado surgiera de las otras regiones una contra imagen de igual poder de persuasión (Arocha Rodríguez y Moreno Tovar, 2006, p. 22). De [Francisco José de] Caldas a José María Samper hay continuidad y ruptura. Ambos [...] concibieron la

Así, los Estados andino-amazónicos se caracterizaron, como lo hemos venido revisando, primero por mantener una estructura basada en el pasado inca, de características centralistas, y después, por la herencia de un periodo colonial que replicó esos modos de ser y organizar el territorio, manteniendo en la selva amazónica una frontera casi natural. A la vez, el desinterés del Estado en las zonas amazónicas facilitó la barbarie desatada por la demanda de caucho desde un lejano Occidente entregado a la Revolución Industrial, iniciándose un proceso que transformó el rostro de la región de forma irreversible.

El *boom* del caucho (de finales del siglo XIX a principios del XX) dio a conocer al mundo la potencialidad del territorio amazónico. Esta empresa de alto riesgo se constituyó como un negocio privado de empresarios como Julio César Arana y Nicolás Suárez que amasaron ingentes fortunas. En algunos casos hubo una contribución coyuntural al desarrollo de sus países, pero el costo fue altísimo. Los nativos fueron sometidos a las más aberrantes condiciones de explotación y muerte de las que se haya tenido registro en nuestro continente,¹⁰ inaugurándose en la Amazonía uno de los más importantes ciclos extractivos.

Con la formación y expansión de las primeras casas comerciales en la región Amazónica, inicia un periodo en el que el territorio se incorpora al proyecto estatal como un bien con valor comercial. Los años del caucho representaron una ventana de posibilidades económicas y de expansión territorial sin precedentes, pues otorgaron la excusa perfecta para ejecutar un plan masivo de colonialismo

geografía humana de la nación como escindida en dos grandes territorios: los Andes, habitados por las razas más civilizadas y superiores, y las costas, las tierras ardientes, las selvas, los grandes llanos, habitados por las razas incivilizadas e inferiores (Arocha Rodríguez y Moreno Tovar, 2006, pp. 24-25).

¹⁰ Un ejemplo emblemático es el de la Casa Arana, una de las más poderosas productoras de goma, la cual se convirtió en 1907 en la Peruvian Amazon Company. Durante sus cuarenta años de operación en la zona del Putumayo, alrededor de 100 000 indígenas uitotos, ocaínas, boras, bora-mirañes, muinanes, nonuyas y andokes, entre otras etnias, fueron asesinados. Ver más en Lagos (2005).

interno, de desarrollo de nuevas fuerzas productivas y, al amparo de los mercados internacionales, de incorporación de una de las reservas naturales más grandes del mundo a la expansión de una nueva fase del capitalismo, misma que cambió la cara de Occidente para siempre y le permitió dar un salto cuantitativo con respecto a otras regiones del mundo (Oriente).¹¹

Así, los caucheros asumieron el papel de enarbolar la bandera del progreso al interior del bosque amazónico y, a su vez, conducir procesos de colonización y repoblamiento en el interior de la selva, fallidos muchas veces. El cauchero o siringalista, constituyó un tipo de hombre diferente que encarnaba los valores de la modernidad occidental y, a la vez todos los vicios del pasado colonial. El cauchero, más que asemejarse a los grandes empresarios contemporáneos, era un agente que sintetizaba la necesidad de tomar para sí, sin dejar nada a cambio. El ejemplo fundamental de este tipo de personajes lo constituye Julio César Arana, quien mudó su residencia a Londres, cotizó en la bolsa y se interesó en la política nacional, a diferencia del boliviano Nicolás Suárez, quien incluso llegó a formar su propio ejército para evitar la expansión de los siringalistas (Brasil) en el interior del Acre Boliviano.

Así, tanto los siringalistas brasileños como los grandes caucheros hispanoparlantes, representan la figura del hombre de su tiempo, pero también de la desmedida ambición del progreso, vacía de toda moral e incapaz de ver lo que dejaba a su paso:

Los caucheros de toda raigambre en la región del Putumayo, de los cuales los primeros habían sido colombianos, pero, también allí y en otras latitudes brasileños, bolivianos, ecuatorianos, peruanos y venezolanos, habían esclavizado al indio amazónico para la extracción y el transporte del látex. La Casa Arana, sin embargo, va más lejos. Contrata en Barbados, en 1904, unos doscientos capataces antillanos

¹¹ El caucho y el proceso de vulcanización (descubierto por Goodyear en 1839) permitieron a Europa fabricar neumáticos, artículos impermeables y aislantes, con incidencia en el desarrollo de industrias como la automotriz, eléctrica, de fabricación de electrodomésticos y otro tipo de maquinarias, entre sus principales usos.

de nacionalidad británica para “encuadrar” a los indígenas. Se les denomina “rationales”, quienes se señalan como autores materiales de múltiples atrocidades que la historia registrará. Cuentan con indígenas huérfanos, enseñados a brutalizar a sus congéneres y denominados “boys” o “muchachos”, como colaboradores efectivos en su labor represiva. En palabras de Lagos, Arana “introduce la violencia y el terror, pero sin desvirtuar la transacción entre patrón y peón”. (Uribe, 2013, p. 38)

El crecimiento de la industria cauchera trajo consigo prácticas que profundizaron la violencia e introdujeron nuevos mecanismos de sometimiento en el territorio amazónico a principios del siglo XX, por ejemplo, las llamadas correrías que eran cacerías a gran escala de nativos para esclavizarlos. Este fue un proceso que tuvo particular importancia en las riberas del Putumayo bajo el auspicio de la Casa Arana.

La información sobre estas brutalidades se filtró en el parlamento inglés gracias a la denuncia de Walter Hardenburg, lo que llevó a una investigación formal a cargo de Roger Casement.¹² Las críticas planteadas a las formas de apropiación y administración de las caucheras lanzadas por Hardenburg y Casement pusieron de manifiesto las desigualdades e injusticias cometidas por las casas caucheras, sin embargo, esta crítica no afectó a la industria del caucho, fundamental para las economías que lo generaban.¹³

¹² Ingeniero norteamericano que recorrió los territorios caucheros y constató las atrocidades cometidas en la zona, principalmente del Putumayo, llevando la denuncia hasta la revista británica *Truth*, en 1909. Destapó un escándalo internacional que hizo que el Gobierno inglés tomara cartas en el asunto, enviando a su cónsul en Río de Janeiro, Roger Casement, al indagar sobre las denuncias de tortura y genocidio. Los resultados de esta investigación se plasmaron en el conocido Informe del Putumayo presentado en 1911 y publicado por la Cámara de los Comunes en 1913.

¹³ La demanda de caucho, jeringa y otras especies de látex creció vertiginosamente, y la búsqueda de cauchales y siringales transformaría la cuenca amazónica en su conjunto. En 1890, el árbol de la *Hevea brasiliensis* proporcionó a Brasil una décima parte de sus ingresos por exportaciones; veinte años después, en 1910, aquella proporción subió al 40 % (Galeano, 1985, p. 135). En Perú, entre 1891 y 1910 las exportaciones de esta materia prima ascendieron vertiginosamente del 1 a 30 del valor total de sus exportaciones (Bonilla, 1977). En Bolivia las exportaciones de goma elástica

En 1905 se embarcó a Inglaterra el primer cargamento de caucho asiático, y paulatinamente, esta relación de dependencia del Occidente “desarrollado” se fue diluyendo. No obstante, la penetración que habían realizado las caucheras transformó la vida social y el entorno ecológico de forma tan dramática que se inició un proceso de migración, ahora, de la selva a las ciudades.¹⁴ Cuando el empleo que brindaban las caucheras perdió impulso, algunos caucheros medios cambiaron a otros productos.¹⁵

La selva y sus pueblos se fueron reponiendo lentamente, pero los ríos contaminados y pequeñas factorías abandonadas se quedaron como recordatorio de este vertiginoso proceso de ocupación. Los grupos indígenas también quedaron con la marca de la ocupación y la esclavitud vivida; aquellos que se internaron en la profundidad de la alta Amazonía se convertirían en los llamados pueblos no contactados o en aislamiento voluntario.¹⁶ El carácter exótico

representaron el 19,1 % del total de sus exportaciones nacionales en 1906 y subieron al 22 % en 1911 (Medrano, 1997).

¹⁴ “La invasión humana que había avanzado inconteniblemente por ríos y quebradas durante el auge del caucho seguía avanzando, se detiene a los primeros síntomas de alarma y retrocede con máxima rapidez al declararse la crisis. Al igual que las grandes inundaciones que periódicamente cubren la región, la explotación del caucho invadió en forma de avalancha gran parte de la selva y dejó, al retirarse, árboles rotos o heridos, hombres sin comida, muerte y desolación. Era la triste consecuencia de una fiebre de riqueza fácil. En esos momentos la selva amazónica presentaba los síntomas de una región que ha sufrido un cataclismo, la desolación y la ruina. Muchos ríos y quebradas quedaron despoblados o casi despoblados como fue el caso del río Yavari. Sus caucheros se retiraron, unos hacia otros ríos más habitables o a centros poblados, como Iquitos, y otros, hacia sus lugares de origen o a otras naciones. Algunos grupos indígenas quedaron en relativa tranquilidad” (San Román, 2015, pp. 156-157).

¹⁵ Una parte de la población indígena que constituyó la mano de obra de las casas caucheras mantuvo su relación de sumisión con los patrones excaucheros, los cuales permanecieron en el territorio amazónico experimentando nuevos mecanismos de explotación con actividades como la extracción de madera, café, algodón y otros tipos de látex. Esto fue posible gracias a la presencia de una estructura de dominación basada en el paternalismo, la cual también constituyó una herencia clara de la era del caucho y su modelo “civilizadorio” (Urquijo, 2021, p. 173).

¹⁶ Según Beatriz Huertas Castillo (2002), no es correcto denominar “no contactados” a los pueblos en aislamiento voluntario, puesto que sí ha existido un contacto previo con población no indígena, ya sea contemporánea o con sus antepasados, no obstante, el encuentro ha sido tan violento y traumático que deciden regresar a su estado de

de la Amazonía volvió a interesar a los naturalistas y antropólogos que, ahora, desde la trinchera de las ciencias, penetraban en el territorio con un afán científico.¹⁷

Esta primera incursión cauchera implicó dos cuestiones fundamentales para la región Amazónica: la primera, la incorporación real y sin precedentes de la realidad económica mundial (capitalismo) y, la segunda, la penetración de infames consecuencias (esclavitud y genocidio de los nativos). El verdadero ganador de este *boom*, fue el grupo de países industrializados, quienes aprovecharon los recursos tecnológicos para abatirse en las dos guerras mundiales en las que el caucho y otras materias primas americanas fueron empleadas como recurso fundamental.

En contrapartida, el territorio amazónico se constituyó en un recurso en disputa para los países que tenían como límite la región Amazónica (Perú, Colombia, Ecuador, Bolivia, Brasil), los cuales también se enfrascaron en confrontaciones bélicas.

El rol de Amazonía en los proyectos de “modernización” estatal del siglo XX

En el contexto de las transformaciones políticas y sociales que tuvieron lugar en la primera mitad del siglo XX, la Amazonía jugó un papel fundamental para la implementación de los proyectos

aislamiento. La memoria de los acontecimientos violentos se transmite a través de varias generaciones, lo cual refuerza su deseo de no volver a tomar contacto.

¹⁷ Por ejemplo, las exploraciones realizadas a la frontera entre Brasil y Bolivia por el arqueólogo inglés Percival Harrison Fawcett para cartografiar la zona por encargo de la Royal Geographical Society. Fawcett tenía la certeza de que en la Amazonía brasileña se encontraban civilizaciones perdidas (mito de El Dorado), por lo cual realizó varias exploraciones entre 1906 y 1924, hasta su desaparición en la selva en 1925. Así mismo, se puede referir la presencia en el noroeste amazónico de varios grupos de naturalistas, viajeros y exploradores interesados en el estudio de las sociedades indígenas de la región entre los que destacan el etnólogo Theodor Koch-Grünberg, el botánico Richard Evans Schultes o el capitán inglés Thomas Whiffen (Urquijo, 2021, p. 173).

estatales, principalmente nacionalistas. Para los Gobiernos de los países amazónicos y sus élites quedaba claro que la Amazonía representaba un recurso de gran valor a disposición de las demandas del mercado capitalista. Cuando en Pensilvania (Estados Unidos) se instalaron los primeros pozos petroleros, este recurso reemplazó al caucho en la región Amazónica. Entonces, se instauró nuevamente el viejo paradigma de la abundancia.

El espacio amazónico se asumió como una puerta de entrada a la “modernidad” tan anhelada por las dictaduras militares (décadas de los 60 y 70), que reivindicaban su posición política en un hueco antimperialismo norteamericano. Así, los Gobiernos del corte desarrollista trazaron una ruta de la costa a la sierra y de la sierra a la Amazonía que intentó desplegar, con apoyo del petróleo, todo un proyecto de modernización estatal.

Los alcances de este proceso tuvieron un mayor impacto en Ecuador y Perú, ya que, en el caso de Bolivia, las nacionalizaciones se dieron, sobre todo, en las minas (tierras altas). Eso no impidió que se llevara a cabo una guerra inútil entre Bolivia y Paraguay, impulsada por intereses petroleros (la Guerra del Chaco, de 1932 a 1935). Cabe recordar que en ese periodo las empresas petroleras se convirtieron en un actor fundamental de la política regional.

En Perú y Ecuador la disputa por la región Amazónica detonó con el conflicto bélico que llevó a la invasión por parte de Perú de suelo ecuatoriano y la pérdida de una importante cantidad de territorio para Ecuador.¹⁸ A diferencia de estos países, en el caso venezolano, los yacimientos petroleros, que tanta riqueza aportaron al proyecto de desarrollo de esta nación, se encontraban ubicados en la región costera (Táchira y Zulia). Gracias a ello, en la década

¹⁸ La guerra de 1941 significó la pérdida de más de la mitad del territorio del Ecuador, fundamentalmente amazónico, pues la firma del Protocolo de Río de Janeiro (1942) dejó a la frontera ecuatoriana a cientos de kilómetros del Alto Marañón y del naciente del Amazonas.

de los cincuenta, Venezuela se convirtió en uno de los países más prósperos de la región.¹⁹

Si bien el petróleo fue un factor fundamental para el experimento desarrollista en la región, tuvo una importancia diferente en los países que forman parte de la región Andino-amazónica. En el caso peruano, por ejemplo, reconfiguró buena parte del proyecto estatal y, al menos durante el primer periodo del Gobierno militar de Velasco Alvarado, posibilitó el reconocimiento de los derechos de las colectividades indígenas amazónicas.²⁰

La profundización de las actividades extractivas en la región Amazónica significó la ampliación de la dependencia del capital extranjero sumado al despojo de nuevas regiones (como en este caso, la amazónica). A la vez, se amplió el modelo de colonización, ahora liderado por el Estado, pues se auspició la construcción de regiones enteras en medio de la selva o al amparo de las petroleras. Este fue el caso de Ecuador, en donde se construyeron caminos, hospitales y asentamientos urbanos de la mano del proyecto extractivo de la Royal Dutch Shell Oil (Mantilla, 1992).

El periodo analizado (décadas de los 50 hasta los 80) representó un espacio de estatización, de ampliación de la frontera y de creación de frentes colonizadores en la Amazonía. En Bolivia, por ejemplo, la colonización y ampliación del frente agrícola derivó en el desarrollo de una clase terrateniente con un fuerte vínculo capitalista, la cual desarrolló un sentimiento regionalista frente a los sectores de tierras altas (indígenas aymaras y quechuas).

¹⁹ Como señala Betancourt (1956 [2013]), “en 1950 la producción [de petróleo] no solo fue mayor que la de 1949, sino aún a la de 1948, hasta ese momento año-récord en la historia de la industria del país. En 1950, la producción alcanzó a los 546 millones de barriles, cantidad 13 % mayor a la de 1949 y 12 % mayor a la de 1948. Ese incremento en la extracción de crudo se logró con la simple intensificación del ritmo de producción de los pozos en actividad, junto con la de otros que fueron perforados” (p. 254).

²⁰ En Perú se dio énfasis a la explotación estatal del petróleo en la selva del departamento de Loreto en asociación con la empresa Occidental Petroleum Corporation. A la par, en 1973 se expide la Ley de Comunidades Nativas para la Selva, que reconoció a las comunidades indígenas como propietarias de las tierras en que se asentaban (Morel Salman, 2014, p. 28).

En otros países, como en Colombia, el proceso de colonización interna significó el desarrollo de campos petroleros y la expansión de un frente agrícola mono productor (café) y ganadero. En el caso venezolano, como se dijo antes, la extracción de petróleo se concentró en la costa; en la Amazonía de ese país, fundamentalmente en la Orinoquia, se expandió más bien la extracción de minerales. En todos los casos, el proyecto “desarrollo” que primó en la región intentó reproducir el modelo económico de la región Andina.

Resistencia y organización: la configuración de los primeros movimientos amazónicos

Durante la segunda década del siglo XX el avance del desarrollismo permitió el ingreso a la región de amplios proyectos de aculturación como el Instituto Lingüístico de Verano, organización que llegó para facilitar la colonización de la frontera por medio de la religión:

Ninguna otra misión cristiana en la Amazonía se iguala a la red del Instituto Lingüístico de Verano (ILV). Se compone de especialistas lingüísticos, de puestos misionales vinculados a la base por aviación y radio y, con frecuencia, de sistemas de escuelas bilingües. De los cinco avances amazónicos del ILV —el primero en el Perú, luego Ecuador, Bolivia, Brasil y Colombia— el del Perú ha marcado la vida de la mayor cantidad de gente. Aquí la maquinaria evangelizadora de base-aviación-escuela bilingüe se convirtió en modelo para otras filiales tan lejanas como la de las Filipinas; aquí el ILV ha combinado el respaldo estatal con la longevidad y autoridad entre los pueblos nativos como en ninguna otra parte, salvo tal vez en México; y tras casi ser expulsado en 1976, logró llevar la política indigenista del Gobierno de regreso hacia su propio punto de vista. Por las mismas razones que hicieron de la filial peruana un laboratorio y un ejemplo privilegiado para avances posteriores —un Gobierno obsequioso, con grandes ambiciones y numerosos grupos amazónicos sobre

los que el ILV podría tener un rápido y obvio impacto— esta merece nuestra detenida atención (Stoll, 1985, p. 150).

Sin embargo, a la par de este proceso y al amparo de los mismos grupos religiosos, principalmente de aquellos que iban sentando raíces en el territorio y estableciendo procesos de simbiosis con la comunidad, se dieron los primeros pasos para la creación del movimiento indígena amazónico, el cual, sin lugar a dudas, también estuvo inspirado en la corriente andinista, que, para la década de los setenta, consiguió reivindicarse como un eje central de las distintas nacionalidades indígenas. Este hecho cobró mayor fuerza en Perú, Ecuador y Bolivia e incluso en Colombia, en donde la figura de Quintín Lame constituyó una inspiración para la creación de los primeros frentes de defensa indígenas amazónicos.²¹

En estos años se crean las primeras organizaciones formales de defensa de los pueblos amazónicos, siendo el primer antecedente la Federación Shuar en 1964 en Ecuador. Posteriormente, esta experiencia sirvió para la creación de la Ecuarunari (Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador) en 1971.

En 1980, en Perú, se produjo la fundación de la Asociación Intere tnica para el Desarrollo de la Selva Peruana [Aidesep] y, dos años después, en Bolivia, la Confederación Indígena del Oriente Boliviano [CIDOP]. En este periodo también se crea el Consejo Regional Indígena del Cauca (Colombia), cuya principal reivindicación fue la reforma agraria.

En Venezuela, en 1973, se funda la Federación Indígena del Estado de Bolívar, la cual sentó las bases para que en 1989 se cree el Consejo Nacional Indio de Venezuela [CONIVE] y que, al igual que el resto de las organizaciones, retomó el carácter étnico como una

²¹ Manuel Quintín Lame, originario de Popayán (Cauca), lideró movilizaciones en defensa de la tierra y de la identidad del pueblo Páez o Nasa (indígenas de la zona andina) entre 1920 y 1930. Quintín Lame inspiró la formación de la primera guerrilla indígena de América Latina, la cual operó en el Cauca entre 1980 y 1991.

herramienta política y discursiva para la defensa y respeto de sus territorialidades e identidades.

Así mismo, durante la década de los ochenta se consolidó una organización de carácter transnacional capaz de articular a todas las nacionalidades indígenas amazónicas, la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica [COICA], fundada en 1984 con el fin de establecer una red de colaboración y alianza y generar frentes de defensa comunes entre los distintos territorios amazónicos.

En 1992, como parte de un proceso de consolidación de este espacio, se sumaron nuevas organizaciones como la Organización Regional de los Pueblos Indígenas del Estado Amazonas [ORPIA] de Venezuela, la Organización de los Pueblos Indígenas de Surinam [OIS], la Asociación de Pueblos Amerindios [APA] de Guayana y la Federación de Organizaciones Autóctonas de Guyana Francesa [FOAG]. En Brasil, la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Amazonía Brasileña [COIAB] sustituyó a la UNI y, en Colombia, la Organización Nacional de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana [OPIAC] reemplazó a la ONIC.

Así, durante la década de los noventa, se experimentó en toda la región un despertar indígena sin precedentes. Esta década representa un periodo de expansión y de redefinición de los horizontes de lucha de los movimientos indígenas del continente americano, así como, de toma de conciencia política y étnica de estos grupos.

En buena medida, inspirados en el levantamiento zapatista producido en México en 1994, los movimientos indígenas del continente se dieron a la tarea de constituir un frente contra la retórica multiculturalista neoliberal, pero articulando en este proceso importantes reivindicaciones colectivas por las cuales venían luchando por décadas: la defensa y conservación territorial y el reconocimiento de su identidad étnica.

En este contexto, los distintos movimientos indígenas abrieron una tendencia hacia la ampliación de sus redes de solidaridad y colaboración; es un periodo en el que las luchas indígenas transitan

de lo local a lo regional, y de lo regional a lo nacional en defensa y reconocimiento formal de sus derechos, reflejados en la suscripción del Convenio 169 de la OIT.²²

Neoliberalismo y complejización de los escenarios de lucha

La emergencia y ampliación de la movilización indígena corresponde también al recrudescimiento de las políticas neoliberales durante la segunda mitad del siglo XX, enfocadas a una reconversión económica sin la intervención estatal. Esta situación puso en particular vulnerabilidad a las comunidades indígenas y campesinas dado que, en algunos de los casos, implicaba el fin de los resguardos ecológicos habitados por ellas.

Para el neoliberalismo, el valor de los mercados globales y regionales era mayor que el de los espacios ecológicos, por tanto, los Gobiernos latinoamericanos estuvieron dispuestos a negociar sus “riquezas” naturales a cambio de créditos de la banca internacional y de la participación con empresas de índole transnacional.

El horizonte neoliberal sentó las bases de un nuevo paradigma extractivo que ni siquiera el denominado ciclo progresista del siglo XXI pudo superar; por el contrario, lo profundizó, afectando la integridad territorial e identitaria de los pueblos amazónicos aun cuando, para el caso ecuatoriano y boliviano, sus derechos habían sido reconocidos en procesos constitucionales relativamente recientes (2008 y 2009, respectivamente).

²² El Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo sobre Pueblos Indígenas y Tribales fue suscrito en Ginebra en 1989 y actualmente ha sido ratificado por los siguientes países latinoamericanos: Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Paraguay y Perú. Dicho convenio se deriva de la revisión del Convenio de los Pueblos Indígenas y Tribales (núm. 107), adoptado en 1957 por veintisiete países de América, África y Asia, como el primer tratado sobre los derechos de los pueblos indígenas. El Convenio 169 reconoce la diversidad de culturas y estilos de vida de los pueblos indígenas y tribales, así como su derecho a definir sus prioridades de desarrollo.

En otros escenarios, la cuestión de los pueblos amazónicos se tornó particularmente compleja, por ejemplo, Venezuela y su amplio proceso de politización que devino en la participación de las organizaciones indígenas en la política formal, generándose indirectamente un proceso de cooptación y clientela política que limitó el carácter crítico de sus dirigencias. Si bien las reivindicaciones de los pueblos amazónicos venezolanos se engancharon a la política partidista, se tiene que reconocer la capacidad organizativa que mantienen los pueblos indígenas en el interior de la Amazonía venezolana.

Entonces, el extractivismo es un fenómeno que afecta transversalmente a los pueblos amazónicos de la región, más allá de los proyectos políticos de sus Estados, llámense neoliberalismo o progresismo. A ello habría que sumarle la presencia de actividades económicas paralelas que cuentan con la complicidad de las autoridades locales como la ampliación de los frentes colonizadores, impulsados por la minería, agricultura, ganadería o el crimen organizado, así como por la formación de grupos guerrilleros atrincherados en la Amazonía.

Sin embargo, en medio de estos procesos también encontramos momentos de fractura que han devenido en la construcción de experiencias nuevas, como lo fue en 2009 el enfrentamiento en Bagua,²³ que más allá de la violencia del conflicto, permitió poner a discusión la Ley de Consulta Previa en Perú.

En Ecuador, por su parte, la organización indígena amazónica se encuentra fuertemente articulada con los pueblos indígenas de la sierra, lo que le aporta un carácter de incidencia nacional, que fue fundamental en las movilizaciones de 2019 y 2022. Además, constituyen un verdadero frente contra el extractivismo, logrando

²³ En junio de 2009 los pueblos indígenas awajún-wampis lideraron una protesta en contra de la explotación minera y petrolera de su región, las cuales duraron alrededor de una semana, dejando como saldo treinta y tres personas fallecidas (veintitrés policías y diez nativos) y un desaparecido. El proceso judicial abierto en torno a este enfrentamiento aún no se ha cerrado ni se ha esclarecido la verdad de los hechos.

incidir en el proceso constituyente de 2008 en el que se reconoció a la naturaleza como sujeto de derechos y se alcanzaron varios avances jurídicos en torno al derecho a decidir sobre el territorio y sus recursos (la instrumentalización de estos derechos aún es una deuda del Estado).

En el caso boliviano, en contrapartida, a partir de la década de los noventa, las movilizaciones indígenas cobraron particular relevancia y acompañaron el proceso de refundación nacional que devino en la construcción del Estado Plurinacional de Bolivia y la creación de una nueva Constitución, en donde se reconocía a las nacionalidades indígenas como parte medular del Estado. Sin embargo, en 2011, a partir de las acciones de resistencia contra la construcción de una carretera en el TIPNIS, los pueblos indígenas del Oriente pasaron a convertirse en enemigos del Estado y de su proyecto de “desarrollo”.

Conclusión

El ciclo progresista representó en la región Amazónica Andina un proyecto para construir nuevos horizontes con viejas ideas y los mismos medios. En este escenario, nuevos actores en disputa se integraron a la región, como China y los capitalistas locales, que buscan a toda costa lucrar con un espacio todavía en pugna. En consecuencia, uno de los retos que queda para las organizaciones indígenas amazónicas es la profundización de los procesos de resistencia a nivel local, regional, nacional e internacional.

Bibliografía

Arocha Rodríguez, Jaime y Moreno Tovar, Lina del Mar. (2006). Andinocentrismo, salvajismo y afroreparaciones. En Claudia Patricia Mosquera-Labbé y Luiz Claudio Barcelos (eds.), *Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparatoria para negros, afrocolombianos y raizales* (pp. 523-550). Bogotá: Serie Editorial Estudios Afrocolombianos, CES, Universidad Nacional de Colombia.

Betancourt, Rómulo. (1956 [2013]). *Venezuela. Política y petróleo*. Tomo II. Caracas: Editorial Alfa.

Bonilla, Heraclio. (1977). El caucho y la economía del oriente peruano. En Heraclio Bonilla (ed.), *Gran Bretaña y el Perú. Los mecanismos de un control económico* (pp. 69-80). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Brading, David. (2003 [1991]). *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*. México: FCE.

De Civrieux, Marc. (1980). Los Cumanagoto y sus vecinos. En Walter Coppens (ed.), *Los aborígenes de Venezuela, Volumen I*. Caracas: Fundación La Salle.

Federici, Silvia. (2004). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños Edición.

Galeano, Eduardo. (1985). *Las venas abiertas de América Latina*. (41.^a ed.). México: Siglo XXI.

Huertas Castillo, Beatriz. (2002). *Los pueblos indígenas en aislamiento. Su lucha por la sobrevivencia y la libertad*. Lima: Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas [IWGIA].

Kauffmann Doig, Federico. (1996). Gestación y rostro de la civilización andina. *Lienzo Revista de la Universidad de Lima*, (17).

Lagos, Ovidio. (2005). *Arana, rey del caucho*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Mantilla Ruíz, Lucy. (1992). Indígenas y colonos: la increíble y triste historia de la colonización amazónica. En Banco Central del Ecuador, *El Ecuador de la postguerra. Estudios en homenaje a Guillermo Pérez Chiriboga* (pp. 263-283). Quito: BCE.

Medrano, Guillermo. (1997). *Historia del comercio exterior de Bolivia. Las exportaciones y las importaciones (1900-1920)* [Tesis de grado]. Universidad Mayor de San Andrés.

Morel Salman, Jorge. (2014). De una a muchas amazonías: los discursos sobre “la selva” (1963-2012). En Roxana Barrantes y Manuel Glave (eds.), *Amazonía peruana y desarrollo económico* (pp. 21-46). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Nieto, Valentina y Palacio, Germán. (2007). *Amazonía desde dentro. Aportes a la investigación de la Amazonía colombiana*. Bogotá: Inami Mundo 2, Universidad Nacional de Colombia.

Nogales Haro, Grace Diana. (2022). *Genealogía de las élites andinas: los modos de ser de las oligarquías de Ecuador, Perú y Bolivia* [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional Autónoma de México. https://tesiunam.dgb.unam.mx/F/9C14YVBA7TGE5N6FKX9A-BK6DEU8PR1BPR448UMF7AA83L159GJ-09393?func=full-set-set&set_number=246654&set_entry=000001&format=999

Pizarro, Ana. (2009). *Amazonía: el río tiene voces*. Chile: FCE.

San Román, Jesús Víctor. (2015). *Perfiles históricos de la Amazonía peruana*. Iquitos: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente.

Sánchez Sorondo, Gabriel. (2009). *Historia oculta de la conquista de América*. Madrid: Nowtilus.

Stoll, David. (1985). *¿Pescadores de hombres o fundadores de Imperio? El Instituto Lingüístico de Verano en América Latina*. Lima: DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

Uribe, Tomás. (2013). Caucho, explotación y guerra: configuración de las fronteras nacionales y expoliación indígena en Amazonía. *Memoria*, 17 (34), 34-48. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoysociedad/article/view/8303>

Urquijo Pineda, Miguel Ángel. (2021). *La Amazonía rebelde: paradoja civilizatoria y pueblos indígenas en resistencia*. [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional Autónoma de México. https://tesiunam.dgb.unam.mx/F/B1PS146UM72J5H4ETRRV-BEAD2E47S8R9LXJYR3MRFF1H92NIPT-00086?func=full-set-set&set_number=055321&set_entry=000001&format=999